

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 678.

EL DOCTOR ZALDIVAR.

Hoy, miércoles, llegará a Madrid el excelentísimo señor doctor D. Rafael Zaldívar, presidente de la república de San Salvador.

Para cuantos con incansable tenacidad venimos defendiendo la idea de una confederación hispano-americana, es la visita del doctor Zaldívar motivo de justo regocijo, pues por primera vez llega a nuestro seno el representante de una de aquellas hermosísimas repúblicas, nacidas ayer a la vida de la libertad y del progreso, pero no a la vida de la historia, en cuyas páginas comparten con nosotros las glorias de San Quintín y de Lepanto, de Bailén y de Zaragoza.

El doctor Zaldívar, hombre cuya modestia iguala solamente a su esclarecida inteligencia, amante de su patria y de su raza, que es la nuestra, es un verdadero modelo de jefes de Estado, por sus virtudes públicas y privadas, por su religioso respeto a la ley, por el cariño que ha sabido inspirar a su pueblo, del cual es clara prueba, no sólo el haber ocupado por dos veces la presidencia de San Salvador, sino el hecho elocuente de que, habiéndose alejado de su patria al acercarse el momento de otra nueva elección, ha sido por tercera vez aclamado por sus conciudadanos.

Viene a España el doctor Zaldívar, no sólo con el carácter oficial de su elevado cargo, sino con el aplauso de las Cámaras de San Salvador, que le han concedido una asignación para hacer la visita.

Tenemos, pues, sobrado motivo para felicitarnos de la presencia entre nosotros del augusto huésped, en quien vemos personificado aquel Nuevo Mundo por España descubierto, y a España unido, no por los frágiles lazos de la conquista, sino por aquellos otros verdaderamente indestructibles que forman la comunidad de sentimientos y de aspiraciones, de fe y de idioma. Y de antemano podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que la estancia del doctor Zaldívar en la corte ha deservir para estrechar entre toda la raza española las relaciones de concordia fraternal que por igual tene-

mos, allí y aquí, en América y en España, interés en fomentar.

La redacción de EL ECO NACIONAL envía al ilustre presidente de la república de San Salvador el testimonio de su sentimiento de cariño hacia la América Española; saluda respetuosamente a su más genuino representante en estos momentos y hace sinceros y fervientes votos para que pronto, muy pronto, sea un hecho la confederación hispano-americana, y el siglo XIX termine realizándose la libertad de los mares, por virtud del esfuerzo de la raza española, que habrá añadido así un florón más a la espléndida y luminosa corona de su gloria.

Las dos fuerzas políticas.

El turno de los partidos, capital dogma del sistema parlamentario que Inglaterra ha introducido en Europa, se funda en la existencia de dos opuestas corrientes en el seno de toda sociedad, en virtud de las cuales una parte tiende sin cesar a la inercia, a la inmovilidad o *statu quo*, mientras la otra parte aspira a la variedad y al movimiento; representando juntas los intereses del pasado y los del porvenir.

Si bien se considera, ambas tendencias son legítimas y naturales. El pasado tiene indudablemente creaciones magníficas, recuerdos gloriosos y encantadores, que fascinan y atraen las imaginaciones soñadoras, los caracteres tranquilos que en su adoración y culto viven como petrificados. Los siglos, a medida que pasan, van derramando en los objetos un tinte de misterio, un perfume de inmortalidad. Los horizontes del tiempo prestan cierta grandeza y vaguedad poética a las obras del hombre o de la naturaleza, que equivale a una aureola sagrada en quien las almas sensibles encuentran tan sublimes destellos como los corazones ardientes en los anuncios de la esperanza y en las creaciones del porvenir.

De aquí que la sociedad se divida o comparta universalmente en dos grupos, el de los progresistas y el de los conservadores. Estos, enamorados de lo que fué y ha llegado hasta nosotros entre las olas de las edades, atienden principal o exclusivamente a su conservación, sin cuidarse de su bondad, de su oportunidad y de su justicia. Les basta que exista de tiempo inmemorial para creerlo eterno, y no les ocurre pensar que en sus constantes evoluciones pueda la sociedad desprenderse de aquello, como los árboles de sus hojas, de sus flores, verificándose en el mundo entero una eterna renovación.

Queda, por consiguiente, justificada en la sociedad la presencia del elemento progresista o reformador que no descansa un momento sobre los laureles de las conquistas adquiridas, sino que anda siempre en busca de un *más allá*, cuyos límites se retiran a medida que hacia ellos avanza, provocando con su inquieta

y noble ambición el progreso sin límites en todos los ámbitos donde se extiende la actividad humana sobre la tierra.

Esta doble aspiración, ingénita en el fondo de todas las sociedades, se halla perfectamente representada en el orden político por los dos partidos, que en Inglaterra, donde tuvieron su primera manifestación, se llaman *toigs* y *torys*, como en España se han llamado progresistas o moderados, sin que el cambio de nombres importe una variación radical en la cosa. Nada más natural y digno de aplauso que la existencia de dichos partidos, expresión real de un hecho cierto, o si se quiere, de una ley de nuestra naturaleza. La dificultad consiste en armonizarlos, en ponerlos en equilibrio, y lograr que no traspasen sus legítimas fronteras, absorbiéndose uno a otro con esta fuerza egoísta y avasalladora, que acompaña a todas las pasiones, produciendo de momento una perturbación y luego el menoscabo de sacratísimos intereses, que al sentirse heridos, formulan reacciones y protestas que dejan en la historia tristes rastros de sangre.

En España propenden a tales excesos lo mismo el partido liberal o progresista que el conservador, aunque a decir verdad las exageraciones del primero están casi siempre provocadas por los de los amantes de la tradición, que en ninguna otra nación del mundo se muestran tan inflexibles, apasionados e intransigentes como en nuestra patria. El tradicionalismo, cuyas dos ramas son el partido carlista y el moderado, no cede nunca, ni cambia con la acción de los años, ni escarmenta con las derrotas, ni aprende con la experiencia; apareciendo en todas ocasiones inmóvil como una estatua de granito o el fósil de las edades primitivas. A diferencia de los conservadores de Inglaterra u otras naciones, que van admitiendo las transformaciones que ha introducido la historia y consolidado el éxito, los reaccionarios españoles están cerrados a toda innovación y la sociedad tiene su eterno e inmutable tipo en los recuerdos de la Edad media, dechado acabado y único para ellos de toda perfección política y social.

Los partidos liberales, al encontrarse frente esta obstinada resistencia, se sienten impulsados al progreso violento, como las aguas contenidas o enfrenadas por impertinente dique, y tienden por desgracia a turbar el ritmo del progreso y acelerar el movimiento de avance en proporciones desordenadas o imposibles, haciendo legítimas las reacciones que deshonran nuestra historia política en este vaiven incesante de revoluciones y reacciones infundadas que podrían, de continuar, conducir nuestra patria a inevitable ruina.

Nosotros ahora no criticaremos la causa, ni diremos si de tales accidentes podría encontrarse el origen en determinadas creencias, que tienen por norma característica la inmovilidad. Nos incumbe sólo consignar el hecho y advertir a nuestros amigos que resistan a ciertos impacientes impulsos, determinados por el carácter especialísimo de nuestra reacción nacional, y ya que es inútil pedir a esta espíritu de transacción y justicia, tenga siquiera el partido liberal dominio de sí mismo y sentido de la realidad, desempeñando bien

su misión, que consiste en defender los fueros de la razón y del progreso, guardando las posibles consideraciones a los que custodian con mal entendido celo los tesoros que nos ha legado la tradición.

Por lo mismo que creemos ingenuamente que la fórmula de esta conducta se halla de modo eminente en el partido de la izquierda, defendemos su programa, militamos bajo su bandera e invitamos a los liberales de los distintos matices a que se acojan a su sombra seguros de que, si tal sucediera, lucirían todavía días de gloria y esperanza para la patria.

En las Cortes.

Ayer fuimos más afortunados los asistentes a las sesiones del Senado: presidió el señor conde de Puñonrostro.

Pero no nos salvamos de la interpelación del Sr. Güell y Rente, teniendo que sufrir como pacientísimos corderos cuanto tuvieron a bien decir los oradores que intervinieron en el debate.

Comenzó el Sr. Vazquez Queipo repitiendo cuanto en la sesión anterior habían manifestado los señores Fabi y ministro de Ultramar; pero esto no impidió que *cehara* (como diría el conde) un discurso de padre y muy señor mío, si no en el fondo y en doctrina, por lo menos en extensión.

Y es claro, como su señoría habla tanto, resultó lo que no podía menos de resultar, que entre alguna cosa buena (rara avis) dijo muchas muy malas.

¿Quién le ha dicho a su señoría que el estado de quiebra en que se encuentra Cuba es debido a la abolición de la esclavitud?

¿Cuántas horas de estudio le habrá costado a su señoría el hacer afirmación tan peregrina!

También combatió el Sr. Vazquez Queipo la teoría autonomista, pero, a decir verdad, con muy poca fortuna; pero hay que concederle que tiene gracia y fortuna para los chistes. ¡Como que se reían hasta los maceros!

El ministro de Ultramar recogió algo de lo dicho por el Sr. Vazquez Queipo, asegurando que el gobierno se propone aplicar a las provincias de Ultramar las reglas que rigen en la Península sobre empleados, reglas que están en consulta al Consejo de Estado.

El Sr. Güell, picado, sin duda, por algunas de las palabras pronunciadas por el Sr. Vazquez Queipo, se levantó furioso, y volvimos a escuchar la desdichada y triste palabra *explotación*, dando lugar a interrupciones que tuvo que cortar con mucha oportunidad el señor presidente.

Habló además el Sr. Güell, del censo electoral, del Banco y otras cosas por el estilo, terminando su rectificación en espera de que Dios oiga su voz y se pueda salvar Cuba.

Por ahí debía haber empezado el Sr. Güell y se hubiera ahorrado gastar tanta saliva.

Y aquí tenemos al Sr. Fabi con el estandarte de la paz procurando hermanar a todos, cosa que consiguió a juzgar por la rectificación del Sr. Vazquez Queipo.

El Sr. Fabi se nos mostró apto para un nuevo destino.

Ya no tiene S. S. más que esperar a que vengan los tradicionalistas.

Usó de la palabra para alusiones

el Sr. Ruiz Gomez, lamentándose de la situación de Cuba, demostrando el absurdo en que incurren los que pretenden establecer el cabotaje de la isla con España, existiendo dos aranceles distintos para la Península y para la isla; dando con esto lugar a que usaran de la palabra los señores ministro de Ultramar, Lopez Dominguez, Güell y Rente, Suarez Inclán, y el mismísimo conde de Puñonrostro dió por terminado el incidente.

En resumen, que se han consumido dos sesiones sin poder entrar en la orden del día en ninguna de ellas, con la interpelación del Sr. Güell y Rente, y después de muchos discursos solo hemos podido deducir una verdad tristísima. Que la situación de Cuba no es todo lo halagüeña que fuera de desear.

Si las palabras se tradujeran en hechos algo habríamos adelantado, pero sucede tan pocas veces esto!

En fin, hoy nos desquitaremos, pues hay anunciada una sesión pintoresca. ¡Cómo se van a discutir algunas actas!

Señores senadores, a preparar el *más eres tu*, que es argumento de grandes resultados.

Y muy parlamentario.

Ayer dimos cuenta a nuestros lectores de haber quedado zanjada la cuestión entre el ministro de Fomento y nuestro buen C. conde de Toreno, y, en efecto, pocas horas después se presentaba el conde para abrir y presidir la sesión.

La concurrencia, tanto en los escaños como en las tribunas, escasa; nada de particular tiene esto, pues los señores diputados y los que no lo somos, hemos sentido bastante calor.

Los representantes del gobierno brillaban por su ausencia.

Son fijadas las fuerzas navales por el señor ministro de Marina, que sube a la tribuna de gran uniforme a leer el respectivo proyecto de ley.

Un defensor de las clases, ó sea el Sr. Rodriguez Batista, preguntó al Sr. Antequera si al hacer los presupuestos ha tenido en cuenta el aumento de sueldo de los sargentos.

Vuelve a salir otra vez el acta de Estrada, presentando unos documentos el Sr. Martinez (D. Cándido) y pidiendo pase al tribunal de actas graves para su examen.

El secretario de la comisión del mensaje, señor marqués de Viana, lee el proyecto de contestación al discurso de la corona, siendo escaso el número de padres de la patria que se hallan en el salón.

Entremos en lo más grave y en lo que ofrece más variación, puesto que pone de manifiesto la poca firmeza que tienen los afiliados al partido conservador.

Tratándose del acta de Hoyos, todo ha sido un cúmulo de contradicciones.

La comisión derrotada.

La enmienda del señor conde de la Encina, ampliando el plazo hasta un mes para la presentación del acta, tomada en consideración desde un principio y desechada después en unión del dictamen; diputados que varían de opinión en cinco minutos sin motivo que lo justifique; individuos de la comisión de actas que firman un dictamen y al ponerse en votación para aprobarlo votan en contra; en fin, el desbarajuste más grande del mundo; la fiel representación de la *variabilidad* y servilismo.

mo, y todo esto armonizado con el llanto de una criatura, que sin duda se lamentaba del triste cuadro que acababa de presenciar en el Congreso español, podrá dar una idea a nuestros lectores de lo ocurrido ayer en el templo de las leyes, convertido por algunos instantes en centro de caros de mudanza de ideas y pensamientos, si así pueden llamarse los que ayer agitaban el cerebro de los diputados de la mayoría.

Para que se redacte un nuevo dictamen acuerda el Congreso pase de nuevo a la comisión.

Pónese a discusión el voto particular del Sr. Celleruelo sobre el dictamen del acta de Albacete.

Es combatida por el Sr. Rodríguez Rey. Se suspende el debate y se levanta la sesión.

Ecos políticos.

El Sr. Fabié, constante en su propósito de oponerse a todo proyecto liberal, ha defendido el *statu quo* para la isla de Cuba y la oposición a toda reforma.

El Sr. Güell y Renté ha pulverizado sus argumentos con un pleno conocimiento del asunto, pero el señor Fabié no se intimida ni retrocede.

Es la levadura reaccionaria del mismo partido conservador. Y pensar que ha estado figurando en el partido más liberal de la monarquía!

El conflicto Toreno ha tenido un feliz desenlace para el gobierno.

A pesar de este resultado relativamente favorable, no podrá negarse que el efecto ha sido desastroso. El gobierno puede decir como Pírrico: «Con otra victoria como esta estamos perdidos.»

Escribe la República:

«Mientras haya gobiernos reaccionarios habrá corridas.»

Es verdad.

Más con los federales las habrá de dos clases:

En la plaza y en las calles.

El *Globo* se hace eco del consejo que da el *Progreso* al círculo de la izquierda, a fin de que se disuelva. Y añade:

«Porque, según nuestro colega, de continuar, se expone ese círculo a ser un círculo sin partido.»

Algo así como la plana mayor del posibilismo, como si digáramos.

Pero este es todavía menos, pues en su vida (?) ha llegado a tener círculo.

Niega el *Porvenir* que haya en su campo las disidencias que ha supuesto la *Correspondencia*.

Cuando el río suena, agua lleva.

Más en fin, con la del Sr. Salmerón y sus amigos tiene bastante el colega para humillar la cabeza ante la elocuencia de lo que son hechos.

Dice la *Patria*, con referencia a un suelto nuestro sobre la derrota de los liberales en Bélgica:

«Los liberales son los mismos en todas partes y parecen cortados por idéntico patrón.»

Por esto, y ya lo van comprendiendo así las naciones, se impone la necesidad de que los conservadores sean los llamados a poner en orden lo que aquellos tienen siempre la fatalidad de desarreglar.

Conque ¿los conservadores?

Pues estos precisamente no gobiernan en Inglaterra, ni en Francia, ni en Italia, ni en otras partes.

Gobiernan en España para «poner el orden» que acusa dos conspiraciones y otros síntomas no menos satisfactorios.

De la *Correspondencia*.

«Parece que el Sr. Martos tomará parte en la discusión del mensaje, y con este motivo se anunciaba esta tarde su regreso a la corte.»

Aunque es hoy un poco prematura decir si tomará o no parte en la discusión del mensaje el Sr. Martos, creemos muy probable que se confirme la noticia del colega.

Toda la prensa ministerial se muestra en extremo regocijada por la solución aparentemente satisfactoria que ha tenido el conflicto-Toreno.

Motivo tienen para ello, porque sin la sumisión del conde y la humildad de Pidal, se hubiera planteado una crisis cuyo desenlace no era posible adivinar.

Pero adviertan los diarios oficiales que el escándalo se ha dado, y que de hoy en adelante, cuando hablen de la unidad de su partido, todo el mundo recordará los sucesos de estos días y el acta de Gijón.

Últimas palabras que sobre el asunto Toreno-Pidal escribe el *eco imparcial de la opinión*:

«Efectivamente, dicen los ministeriales, han triunfado todos, porque ha triunfado el partido liberal conservador, donde las opiniones personales no determinan conflictos ni crisis de gobierno jamás.»

Tiene razón el colega, han triunfado todos.

El conde de Toreno porque se arregla lo de Gijón a medida de su deseo.

El Sr. Pidal porque se ha vencido a sí mismo, renunciando a sus pretensiones de jefe del partido conservador asturiano, y contentándose con no tolerar en Fomento un solo recomendado del presidente del Congreso.

Los únicos vencidos son los electores, con cuya voluntad no se cuenta para nada.

El representante de España en la república de Venezuela, ha comunicado al gobierno de Madrid las siguientes indicaciones que creemos oportuno reproducir:

1.º Que desde que se ha puesto en vigor el tratado de comercio entre España y aquella república, aumenta considerablemente la importación de vinos españoles, y sería mayor si los importadores, por afán de lucro, no vendieran la botella de Valdepeñas a tres pesetas, la del Priorato a seis reales y la de Carriñena a cinco.

Y 2.º Que se cultiva en aquel país un árbol que produce la sarrapia, semilla olorosa y medicinal tan apreciada en el mercado y en la medicina, que se vende a tres y cuatro bolívars, ó duros, la libra.

Interesados todos los productores españoles en abrir nuevos mercados a sus géneros y ensanchar los ya existentes, creemos que han de ver con interés esta indicación.

Pero al mismo tiempo hemos de lamentar el excesivo precio que nuestros productores marcan a ciertos artículos, porque esto puede ser causa, no solo de que disminuya el consumo, sino de que se cierre aquel mercado a nuestros vinos.

Sería esto tanto más de sentir cuanto que nuestros vinicultores necesitan abrir nuevos mercados a una de nuestras principales riquezas, amenazada en Europa de una competencia que puede sernos muy perjudicial.

CÓRTESES.

SENADO.

Sesión del día 17 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO.

Abrese la sesión a las dos y cuarto. (La concurrencia es muy escasa en el salón y las tribunas; el banco azul se halla desierto).

Se aprueba el acta de la anterior y dase cuenta del despacho.

Entrándose en la orden del día, apruébanse varios dictámenes de la comisión de actas, y acto seguido juran el cargo de senador los señores Villanueva y Cañedo, que ingresan en la sección sexta; González Iscar, que es destinado a la sétima, y marqués de Falces, que pasa a la primera.

Continúa el debate acerca de la interpelación del Sr. Güell y Renté. El Sr. Vazquez Queipo manifiesta que se ve obligado a intervenir en la discusión, porque a ello le obligan las alusiones que el Sr. Güell le hizo como individuo del Consejo del Banco español de Cuba, y como afiliado al partido fusionista.

partido que en Cuba acepta los gobiernos y leyes de la Península, porque ante todo son y quieren seguir siendo españoles.

Cree que, en buena forma, el señor Güell hace en el Parlamento atrevidas afirmaciones, que, aunque des-

pues sean rectificadas, cumplen su objeto, siendo luego comentadas en Cuba, y especialmente entre los afiliados al partido autonomista.

Asegura que los hombres políticos de la Gran Antilla no participan de las teorías expuestas por el señor Güell.

Hace notar que el Sr. Güell tomó lo que le convenía para su propósito de la carta que escribió sobre el estado de la isla el señor conde de Aranda, suprimiendo la contestación que a la carta dió el conde de Floridablanca en la que dice que el remedio propuesto por el primero para remediar los males de la isla, males antiguos, era más para soñado que para realizarse.

Entiende el orador que no se trata aquí de una cuestión de partidos, porque juzga empequeñecida la discusión, teniendo tal objeto, aunque el Sr. Güell la ha dado un marcado tinte autonomista.

Dice que Cuba se halla en quiebra de su Tesoro, siendo la causa de ello la depreciación de sus productos, la escasez de ellos y otros varios accidentes por el estilo.

Enumera los establecimientos de crédito que desde hace poco tiempo han quebrado en la isla, entre los que se encuentran los Bancos de San José y Santa Catalina.

No culpa al gobierno de la crítica situación por que atraviesa aquella isla, y teme que no pueda Cuba pagar sus obligaciones principales, siendo uno de los motivos más poderosos y eficaces el que se exige a los productores de azúcar, que hoy venden la arroba a 1,50 pesetas, como cuando la vendían a dos, entendiéndose que es caso igual a si se ofreciera a 14 rs. el trigo que al labrador productor le costará 20.

Cree que el propósito de los autonomistas es que el déficit aumente todos los años, a fin de extender por España la idea de que Cuba es más bien una carga, con cuya idea ganaría mucho la influencia de los autonomistas.

(El señor ministro de Ultramar ocupa el banco del gobierno).

Recuerda que hubo el proyecto por parte de algunos, de anexionar Cuba a los Estados Unidos, como medio de hacer que preponderase el elemento negro sobre el blanco; y contestando a ciertas apreciaciones del Sr. Güell, dice que no teme a los insulares en armas mientras haya españoles dispuestos a defender con su sangre la nacionalidad de aquel territorio.

Advierte, en cuanto a otros hechos aducidos por el Sr. Güell, como la supresión del ejército y otros, que han desaparecido cuartillas enteras del *Diario de Sesiones*.

El Sr. GÜELL: Yo no he borrado nada, como no lo haya hecho el señor general Sanz...

El señor general SANZ: Yo no he borrado nada.

El Sr. GÜELL: Si me permite el señor presidente...

El Sr. PRESIDENTE: A S. S. no le interrumpió nadie cuando habló, justo es que S. S. no interrumpa a los demás.

El Sr. GÜELL: Es que convenia deshacer un error.

El Sr. Vazquez Queipo continúa su discurso contestando a lo dicho por el Sr. Güell sobre la emisión de billetes hecha por el Banco Español de la Habana, cuyo establecimiento, según el orador, ha recibido muchas calumnias a cambio de varios sacrificios y servicios prestados al gobierno y a la nación.

Rechaza las frases del Sr. Güell acerca del eterno oprobio sobre los que emitieron los pequeños billetes, emisiones que se hicieron en aquel establecimiento de crédito, guiado de un sentimiento patriótico, y al efecto lee una exposición de hacendados, propietarios, industriales, etc., en que se confirma lo que dice, y concluye así su argumento.

Veán ahora los señores senadores sobre quién recaerá el oprobio de que nos hablaba el Sr. Güell, si sobre los autonomistas ó sobre los españoles que hicimos esto para conservar la unidad nacional.

Esos billetes que el Sr. Güell mostró feos y ajados por el uso, y que de nuevos son muy bonitos, representan un valor, y a ellos se deben las 30 cañoneras que rodearon a la isla de Cuba, combatiendo mientras en el interior, hasta conseguir conservar Cuba para España.

Si esto es un delito, yo me presento en la barra; yo soy reo de ello como consejero de aquel Banco.

Hace presente que cuando se mandaron para recoger los billetes tan feos y tan sucios que trajo el señor Güell, tres millones, no pudo hacerse la recogida, porque el general Blanco necesitaba aquel dinero para apremiantes necesidades del ejército.

En cuanto al derecho electoral, encuentra bien el tipo de 125 pesetas establecidas en aquel censo, en el que entran la mayor parte, dada la diferencia de valor del metálico, y añade que el sufragio es siempre restringido por mucha que sea su universalización, cuya palabra ape-

nas puede pronunciar porque se le atraviesa.

Dice también que respecto al hombre de las 500 pesetas, el que decía el Sr. Güell que se acostaba creyendo tenerlas, y al siguiente día se ve defraudado en sus esperanzas, no cree exacto el argumento, porque allí saben todos que el papel tiene alguna depreciación, y sabiéndolo lo recibió, habiendo necesidad para evitar inmoralidades en los empleados, de que cada quince días fije la autoridad el promedio de la cotización, porque no es tampoco caso de hacer una para cada individuo.

No niega que no se encuentre dinero, porque, después de todo, el crédito no es otra cosa que la confianza en la promesa ajena, y no está para ello en las mejores condiciones Cuba, donde se ha demolido el 25 por 100 de los ingenios productores.

Respecto a empleados insulares ó peninsulares, cree que viene bien lo de las sanguijuelas del conde de Aranda, pues el argumento no resulta, y menos desde la paz del Zanjón, realizada por el señor general Martínez Campos, estableciendo la diferencia en faltas de moralidad administrativa de que los peninsulares se consideran con un capital cuando se ven con un millón, mientras que los insulares, como el dinero tiene allí menos valor, no se consideran ricos mientras no tienen de 500.000 duros en adelante. (Risas).

No juzga pertinente la supresión del ejército, en el que cree puede haber alguna disminución en tiempo de paz.

A propósito de los presupuestos, con las ideas expuestas por el señor Güell, recuerda que los autonomistas hacen en esto algo de lo que acusa un suceso de que él tiene noticia, y es el siguiente:

«Decía un hombre político extranjero, práctico en los asuntos públicos, a otro, español: «A ustedes, a los españoles, no les hace falta más que una Constitución.—¿Constitución? Pues si tenemos tantas como Parliamentos, contestó el español.—La que yo proponía la aceptarían todos.—Sepámosla.—Es muy sencilla: la Constitución que digo tendría solo dos artículos: 1.º Se declaran empleados a todos los españoles.—Pero hombre, contestó nuestro paisano, ¿quién paga todo eso?—Queda resuelto en el artículo segundo, que diría así: «Todos los gastos que se ocasionen, según lo dispuesto en el artículo anterior, lo pagarán... las naciones extranjeras.» (Grandes risas).

La contribución sobre el azúcar, según el orador, es actualmente en Cuba el 50 por 100, y ruega al gobierno que se asimile esta contribución a la de las demás propiedades, que solo pagan en concepto de tal un 16.

Esto, y la celebración de tratados, lo pide el orador a nombre del partido union constitucional de Cuba. Cree que hay también un error en cuanto al tabaco, cuyo error reconoce por origen considerar todo el que allí se produce privilegiado, cuando el bueno solo se cria en unas cuantas hectáreas de la Vuelta de Abajo.

Censura que el gobierno tenga establecido que solo puedan venir a la Península 4.000 tabacos a nombre de cada individuo, lo que no resuelve nada, porque uno mismo puede hacerlo a diferentes nombres, ni había de importar nada la competencia con tal de que todo el tabaco pagara los derechos señalados.

No desea que si sobre estos y otros asuntos de el gobierno respuestas concretas, bastando con que diga que se halla dispuesto a procurar mejorar la situación de Cuba.

Vuelve a contestar afirmaciones hechas por el Sr. Güell, y asegura que en Cuba hace falta más administración que política, porque se halla empachada de la última, y acaso el exceso de ella contribuye a sus males.

Termina diciendo al Sr. Güell, que mientras haya un español que sienta en su corazón el amor a la patria, no obtendrá Cuba su autonomía. (Aprobación; conservadores y constitucionales felicitan al orador).

El señor ministro de Ultramar contesta al discurso del Sr. Vazquez Queipo, manifestando que el gobierno nada tiene que argüir en muchos puntos, y declarando que a juicio suyo el partido autonomista de Cuba no es un partido anti español.

El Sr. Güell rectifica, diciendo que el partido autonomista, que él representa, es la Universidad; es decir, la ciencia y la prudencia.

El partido autonomista comienza por decir: «Hemos nacido de una misma madre, seamos buenos hermanos.»

El Sr. Vazquez Queipo, añade, ha echado un puñado de dinamita política sobre aquellos hombres buenos y honrados. El Sr. Vazquez Queipo viene a desunir, mientras que yo traigo la idea de unir.

Dice también al Sr. Vazquez Queipo que tan honrado y con tantas virtudes es él, autonomista, como él afiliado a otro partido y que ca-

lumnia, y por calumnias él diría que el Sr. Vazquez Queipo pertenece al partido que quiere seguir explotando aquella isla. (Rumores).

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO: ¿Qué he de explotar yo si soy de allí? En último caso sería de los explotados.

El Sr. PRESIDENTE: Rectifique el Sr. Güell sus palabras y no le llamo a que tenga que llamarle al orden.

El Sr. GÜELL: He escuchado con calma la contestación a mi discurso, cuando el Sr. Vazquez Queipo no tenía derecho a ello.

El Sr. PRESIDENTE: En estos Cuerpos deliberantes, en muchas circunstancias no se ajusta la mesa estrictamente al reglamento, se concede alguna mayor latitud en las discusiones, y prueba de ello que se le permite a S. S. que hable sin derecho para ello.

El Sr. Güell continúa su discurso fijándose en las observaciones hechas a propósito del censo electoral, diciendo que lo que quiere el Sr. Vazquez Queipo es que no se baje el censo, porque en tal caso no tendrían los amigos del anterior la preponderancia de hoy, pues los negritos, como ha dicho el Sr. Vazquez Queipo, representan 400.000 hombres. (Grandes risas al decir el orador repetidas veces los blancos y los negritos respecto a la lucha política que allí se sostiene).

S. S. temblará, añade, cuando esos negritos le pidan sus derechos.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO: ¿Por qué he de temblar?

El Sr. Güell termina su discurso rectificando argumentos del orden económico hechos por el Sr. Vazquez Queipo.

El Sr. Fabié defiende la conducta de los gobiernos españoles en Cuba, teniendo por injustas y apasionadas las opiniones que en este asunto han emitido los Sres. Vazquez Queipo y Güell y Renté.

(Los ministros de la Guerra y de Gracia y Justicia se hallan en el banco azul).

El Sr. Vazquez Queipo rectifica al ministro de Ultramar, diciendo que sin el auxilio directo de los gobiernos, no siendo por contrata particular, no puede favorecerse la inmigración libre.

Muestra un telegrama que acaba de recibir, en que le dicen desde Matanzas que solo la promesa de que el gobierno procurará hacer algo en beneficio de aquella isla, ha hecho bajar el oro 15 puntos.

Cree que la mesa no ha debido oír algunas de las palabras pronunciadas por el Sr. Güell, porque seguramente no las hubiera dejado pasar.

S. S. ha dicho, añade, que yo he calumniado vilmente al partido autonomista.

El Sr. GÜELL: No he dicho vilmente.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO: Está sordo el señor marqués de Molins, estoy yo sordo y lo está toda la Cámara; pero de todos modos, basta con lo de calumniar, y no sé si despreciar; es decir, no apreciar la frase en el valor que ha querido darle su señoría.

El Sr. GÜELL: Me es igual una frase que otra.

El Sr. Vazquez Queipo protesta de que se haya dicho por el Sr. Güell que él no tiene lazos en la isla, y que es uno de tantos que ha explotado.

El Sr. GÜELL: No he dicho eso; que se lean las cuartillas.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO: Yo me congratulo de que S. S. no haya querido pronunciarse, ó no haya pronunciado esas palabras.

El Sr. GÜELL: Pues, ¿para qué inventa S. S.?

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO: No invento nada, es que el Sr. Güell retira lo que quiere: vale más medirlas antes de pronunciar ciertas palabras, que desdecirse.

El orador añade que nació en Cuba, se crió en España y ha vuelto a la Antilla, tan español como siempre, y en cuanto a su posición, que se la ha ganado trabajando honradamente en su bufete.

Recoge también la frase de «ay de España» pronunciada por el señor Güell, y dice que si ha querido con esto lanzar una amenaza, la considera tan inútil, como a su juicio lo son los proyectos de los autonomistas, cuyos proyectos califica de ilusión.

El Sr. Ruiz Gomez interviene en el debate para alusiones, explicando el interés que le movió a celebrar un convenio con los Estados Unidos, siendo ministro de Estado.

Dice que el gobierno no ha podido pintar con más negros colores la aflictiva situación de Cuba en el discurso de la corona.

Cree que la propiedad en aquella Antilla ha desaparecido, pues las tierras no producen ni lo suficiente para el pago de los trabajadores. Las mismas tristes ideas emite respecto al comercio.

Abriga la esperanza de que el gobierno hará cuanto le sea posible para evitar aquellos males.

El señor ministro de Ultramar rectifica brevemente.

(El orador habla de modo que no se le oye desde la tribuna).

El Sr. Lopez Doriga interviene en el debate, en defensa de las pretensiones formuladas por los harineros de las provincias castellanas, solicitando ingreso de sus productos en los Estados Unidos con las condiciones impuestas por el convenio a las harinas de Cuba.

El Sr. Suarez Inclan se lamenta de que el señor Güell haya provocado un debate político en circunstancias tan menudas a propósito para cuestiones políticas en la isla de Cuba, pues es más bien época de inspirarse todos en el sentimiento de la patria, dando de mano a toda clase de disensiones.

Declara que inspirado en tales sentimientos, pensó siendo ministro de Ultramar, llevar a la Gran Antilla proyectos que dieran por resultado la concordia y la nivelación de gastos e ingresos, para lo cual introducía grandes y radicales economías.

Excita a todos a que presten su ayuda al señor ministro de Ultramar, que se halla animado por los mejores deseos.

Queda terminado este incidente. Orden del día para mañana. Dictamen de la comision de actas. Se levanta la sesion. Eran las seis.

CONGRESO.

Sesion del dia 17 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO.

Se abre a las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, queda aprobada.

Se da cuenta del despacho anterior y juran tres señores diputados.

El señor ministro de Marina, de uniforme, sube a la tribuna y da lectura de un proyecto de ley fijando las fuerzas navales para 1884-85 en Cuba y Puerto-Rico.

El Sr. Batista pregunta al señor ministro de Marina, si se ha tenido en cuenta al confeccionar los presupuestos del ramo el mayor gasto que ha de ocasionar la supresion del descuento a los oficiales de infanteria de marina.

El señor ministro de Marina contesta que se ha tenido en cuenta, y respecto de otra pregunta que en una sesion anterior le hizo el señor Canalejas, debe decir que los dos expedientes a que se refirió el señor diputado se hallan en la junta consultiva de la armada.

El Sr. Martinez (D. Cándido), presenta documentos relativos a elecciones.

Orden del dia: Se procede a la eleccion de la comision inspectora de la Deuda, resultando elegidos los Sres. Cabezas, Cadena y Egüillor.

Jura un señor diputado. El señor marqués de Viana, secretario de la comision encargada de redactar el proyecto de contestacion al discurso de la corona, sube a la tribuna y da lectura del Mensaje.

Jura el cargo de diputado el señor Alonso Martinez.

Se da lectura del dictamen de la comision de actas, fijando plazo para la presentacion de la credencial sobre el acta del distrito de Hoyos, Cáceres, y de una enmienda, que no admite la comision, que propone se amplíe a treinta dias, por lo menos, los ocho que concede la comision al Sr. Camison para que presente su acta.

El señor conde de la Encina defiende la enmienda, y su principal argumento es que siendo todo el elemento oficial de Hoyos contrario al Sr. Camison y favorable al Sr. Gonzalez Fiori, no puede el primero remover en corto plazo los obstáculos que se lo oponen a obtener su acta para presentarla al Congreso.

El Sr. Montilla, de la comision, impugna la enmienda, fijándose en que no hay precedentes de lo propuesto por el señor conde de la Encina y en el art. 120 de la ley electoral.

Rectifican ambos señores, y en votacion nominal resulta admitida la enmienda por 65 votos contra 35. Abierta discusion sobre el dictamen con la enmienda, dice en contra.

El Sr. MONTILLA: Es verdaderamente inaudito lo que aquí acaba de suceder. Mis compañeros de comision, sin el valor de sus convicciones, despues de haber firmado el dictamen, apenas se ha puesto a votacion la enmienda, han abandonado el salon, exceptuando al señor presidente, único de la comision que ha cumplido hasta el fin con su deber.

Es extraño que el primer voto de censura que ha salido de esos bancos (los de la mayoría), para la comision de actas no haya sido en una de tantas graves elecciones que han pasado aquí como leves, sino en una cuestion que más parece una escaramuza, precursora de la batalla que ha de dar la mayoría para derrotar al Sr. Gonzalez Fiori.

El señor conde de la Encina defiende su enmienda, ahora dicta-

men, repitiendo los mismos argumentos que antes expuso.

El Sr. Rodriguez Rey, de la comision, defiende a los individuos de esta, explicando la conducta que han observado por las opiniones emitidas en su discurso por el señor Montilla.

El Sr. Montilla rectifica, y dice que ya no se votan dictámenes, sino discursos, puesto que el Sr. Rodriguez Rey y sus compañeros de actas han cambiado de opinion por las afirmaciones del que habla.

El Sr. Dominguez, presidente de la comision, desde los bancos del centro, consume el segundo turno en contra del dictamen.

Hace una reseña de los antecedentes de este asunto; dice que estudió perfectamente los artículos de la ley y los precedentes del caso, y convencido de que con arreglo a una y otros era suficiente el plazo de ocho dias, así lo firmó y ha sostenido. Y sigue entendiendo que de adoptarse en este caso lo que propone la mayoría, se verá por largo tiempo sin representacion el distrito de Hoyos, contra lo que previene la ley.

El Sr. Uhagon defiende el dictamen.

El Sr. Aguilera consume el tercer turno en contra, reforzando los argumentos de los Sres. Montilla y Dominguez, y manifestando que la comision tomó por unanimidad el acuerdo.

Expresa que lo conveniente para el Sr. Camison y para la misma mayoría es que se presente cuanto antes el acta de Hoyos, para que el país no se convenza de que en aquella eleccion hay grandes abusos y delitos que se quieren tapar a todo trance, dando largas al asunto.

Concluye censurando la conducta de sus compañeros de comision.

Los Sres. Martin Luna y Henestrosa hablan para alusiones personales; se da lectura de un artículo del reglamento; rectifican los señores conde de la Encina, Rodriguez Rey y Aguilera, pronuncian algunas palabras para alusiones personales los Sres. Camacho, Abril y Morenas, y se pone a votacion nominal el dictamen.

(Hay gran curiosidad, tanto en el salon como en las tribunas, por conocer el resultado de la votacion que aparece indeciso. Todos los individuos de la comision han votado en contra a excepcion del Sr. Henestrosa).

Publicado el resultado de la votacion, aparecen 77 votos en contra del dictamen y 55 en pró.

Con arreglo al reglamento, el Congreso acuerda que pase el dictamen a la comision para que lo redacte de nuevo.

Se abre discusion acerca del voto particular de la circunscripcion de Alicante, en cuyo tercer lugar aparece electo el Sr. Pacheco.

Combate el voto particular el señor Rodriguez Rey.

El Sr. Celleruelo, autor del voto, lo defiende alegando varias falsedades que vician de nulidad la eleccion, y fijándose especialmente en la de haber adelantado el reloj y haberse constituido la mesa electoral de manera estemporánea y arbitraria.

Ultimamente, dice que la izquierda no tenia fuerza en Alicante para obtener un lugar en la eleccion, y mucho menos presentando un candidato como el Sr. Pacheco, que no es hijo del país.

El señor presidente declara suspendida la discusion y pregunta al Congreso si acuerda reunirse mañana en secciones. A sí lo acuerda el Congreso, y se levanta la sesion.

Orden del dia para mañana: La discusion pendiente y reunion de secciones.

Eran las seis y cuarto.

Noticias.

Gaceta de hoy.

PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo en favor de la administracion, la competencia suscitada entre el gobernador de Barcelona y el juez de primera instancia de Berga.

GUERRA.—Real decreto autorizando al ministro para vender los edificios pertenecientes al ramo de Guerra en la provincia de Málaga y destinar sus productos a la construcion de un cuartel y dependencias militares de aquella plaza.

Otro autorizando al ministro, para que presente a las Cortes el proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio de la nacion para el año económico de 1884 a 85.

MARINA.—Real decreto nombrando vocal del Consejo de gobierno y administracion del fondo de premios para el servicio de la marina a don Pedro Antonio Machado, diputado a Cortes.

HACIENDA.—Real decreto nombrando delegado de Hacienda en la provincia de Gerona a D. Ricardo Cisneros, que ha desempeñado igual cargo en la de Huesca y es en la actualidad interventor de Hacienda en la de Toledo.

GOBERNACION.—Real orden confir-

mando la suspension del ayuntamiento de la Madroñera que le impuso el gobernador de Cáceres, y ordenando se remita el tanto de culpa a los tribunales.

FOMENTO.—Real orden disponiendo que se den las gracias en nombre de S. M. a los jueces del tribunal de oposiciones a las cátedras de ingles de los institutos de Sevilla y Málaga.

Otra disponiendo se den las gracias en nombre de S. M. a los jueces del tribunal de oposiciones a las cátedras de psicología, lógica y filosofía moral de los institutos de Lugo y Tapia.

Otra disponiendo se den las gracias en nombre de S. M. a los jueces del tribunal de oposiciones a las cátedras de retórica y poética de los institutos de Murcia, Pamplona, Avila y Canarias.

Otra aprobando la clasificacion de los montes públicos del partido judicial de Lorca (Murcia) formada por la comision de rectificacion del catálogo.

Se niega la concesion solicitada por D. Antonio Pascua, para establecer en los remansos del rio Bañuelos en la provincia de Ciudad Real un criadero de peces.

Proyecto de contestacion al mensaje.

Hé aquí el dictamen leído ayer por el marqués de Viana en la sesion del Congreso:

«Señor:

Immensa es la satisfaccion del Congreso de los diputados al cumplir el grato deber de contestar a las palabras que V. M. se dignó dirigir a las Cortes en el solemne acto de su apertura. Al verlo de nuevo compartir con ellas el poder legislativo, el Congreso, que tiene en tan alta estima las prendas que a V. M. adornan y conoce el creciente amor de los pueblos a vuestra augusta persona, viva representacion de la legitimidad y del derecho, símbolo de paz y firme baluarte de las libertades públicas, abraza la fundada esperanza de que desaparecerán los últimos vestigios de nuestras pasadas discordias, y entrando al fin nuestra patria en la ancha vía del orden y del progreso, alcanzará el puesto que le corresponde entre las demás naciones.

Si espíritus discolos y temerarios, buscando apoyo y calor en la demagogia que perturba la generalidad de los pueblos de Europa, no cejan en sus criminales intentos, acechando siempre la ocasion de alterar el reposo público, aún a costa de la honra y el crédito nacional, el país los execra, todos los hombres de recta conciencia protestan con indignacion contra sus reprobados procedimientos y odiosos actos, y el Congreso, que sabe la incontrastable fuerza del trono de V. M., no duda que baste ahora la actual legislación, justa y energicamente aplicada, para tener los perturbadores a raya y asegurar la defensa y prestigio de las instituciones.

Penetrado este alto Cuerpo Colegislador de los altos deberes de los partidos políticos, del acatamiento que deben todos a los poderes legitimamente constituidos y de que sólo en la opinion pública han de buscar el necesario apoyo para llegar a las altas esferas de la gobernacion del Estado, el Congreso ha recibido con aplauso las declaraciones del trono acerca del movimiento natural de todas las opiniones que dentro del leal cumplimiento de la ley fundamental del Estado pueden tener legítimo desarrollo en los pueblos regidos por instituciones liberales.

Representante el Congreso de una nacion eminentemente católica, nada podía serle tan grato como el saber que las relaciones entre la Santa Sede y España, no han llegado en tiempo alguno al grado de cordialidad que alcanzan al presente, así como el vivo interés y filial solicitud que excita en V. M. el Padre Santo, objeto de profunda veneracion para el orbe católico.

También es grande la satisfaccion de los representantes del país, al enterarse de la cordialidad de relaciones con los demás gobiernos extranjeros, sin que altera esta benévola y reciproca inteligencia, cuestion alguna, congratulándose el Congreso de que las pruebas de consideracion que recibe V. M. de las grandes potencias, hicieran pensar días atrás al gobierno español en la conveniencia de elevar la categoria de nuestra representacion en aquellas que desearan enaltecer también el carácter de las suyas cerca de vuestra augusta persona. Al propio tiempo, el Congreso se felicita de que pronto sea un hecho el reconocimiento por Inglaterra y Alemania de la soberanía de España sobre todo el Archipiélago de Joló, lo que no puede menos de redundar en mayor prestigio y esplendor del trono, como igualmente el tratado de paz con la república de Chile y la del Ecuador, que harán olvidar lamentables diferencias, cumpliéndose el voto de la nacion, que desea estrechar sus vínculos de amistad con aquellos Estados de América, a que nos une la

comunidad de lengua, de religion y de origen.

Con particular atencion, teniendo presentes los intereses del país, y con el ilustrado patriotismo que no falta nunca a los legisladores españoles, al hacer uso de su prerogativa examinará el Congreso los tratados comerciales, de propiedad intelectual y extradicion, concluidos, reformados o próximos a celebrarse con diferentes gobiernos de Europa, América y Asia, siendo motivo de satisfaccion sincera el que queden terminadas y cumplidas las estipulaciones del tratado de Wad Ras con el establecimiento de una pesquería en la costa de Infi, y libre de toda mira encontrada las relaciones de España con el imperio jerifiano.

Gracias, señor, a los beneficios de la paz que disfruta España desde que V. M. vino a ocupar el trono de sus mayores, la Hacienda pública ha tomado tal desarrollo, que puede constituir por sí solo una de las mayores glorias de vuestro reinado, y si, como es de esperar, aquellos beneficios continúan, el Congreso cree se verán cumplidas las elevadas miras de V. M. y su gobierno, lo que contribuirá grandemente, con la realizacion de las proyectadas reformas que se anuncian, a la prosperidad de todos los intereses públicos.

Grande es el anhelo del Congreso porque llegue a lograrse la deseada nivelacion de los gastos e ingresos, para que cesen por completo los sacrificios exigidos al clero, al ejército y armada, a los funcionarios activos y a las clases pasivas; pero mientras que este patriótico deseo se realiza, justo es dispensar de aquellos sacrificios a ciertas clases de la milicia, que por estar en armas sufren mayores dispendios, y tomar las medidas necesarias para que se mejoren las subsistencias de las clases de tropa, lo que habrá de aplaudir la opinion general del país, que viene ocupándose con preferencia, en cuanto atañe a nuestro brillante ejército. Con sobrada razon se preocupa el gobierno de V. M. de las cuestiones militares, pues en todos los países son miradas con especial interés a consecuencia de la reorganizacion universal de los ejércitos y la profunda alteracion de los medios destinados a proteger las costas y fronteras. Con verdadera satisfaccion verá el Congreso el impulso que haya de darse a los trabajos de nuevas fortificaciones que han de emprenderse en breve y la reforma y perfeccionamiento del artillado en las plazas terrestres y marítimas, siendo de aplaudir el propósito del gobierno de emplear cuantos recursos quepa utilizar para este objeto y para la reconstruccion del material flotante.

El Congreso estudiará con detenimiento cuanto a estos asuntos se refiere y los proyectos que le presente el gobierno de V. M., para facilitar la rápida y ordenada movilizacion del ejército, tan necesaria en los tiempos presentes, felicitándose de que al acordarse la contratacion en el extranjero de construcciones importantes, no se haya olvidado el fomento de la industria nacional.

Urgentes son, en verdad, las reformas que V. M. anuncia en las leyes municipal y provincial, si han de desaparecer los vicios que privan a estas corporaciones de su antigua independencia y las convierten en verdaderos y exclusivos centros de administracion local, sin romper por esto la indispensable unidad del gobierno. No reviste menos urgencia la reforma del sistema electoral, y el Congreso pondrá especial cuidado en el estudio de los proyectos que a este fin se le sometan, como al de aquellos cuyo objeto sea atender al mejoramiento del sistema penitenciario, en el cual desea llegar a la perfeccion posible.

Conociendo el Congreso de los diputados la importancia que debe darse a cuanto se relaciona con la administracion de justicia, examinará con vivo interés las reformas que se anuncian en la legislación penal y la civil, llenando las lagunas que se notan en el Código penal, cuyos preceptos es preciso armonizar con la ley fundamental, y fijará también su atencion en las reformas del Enjuiciamiento civil y criminal, sin olvidar las necesidades que la experiencia ha hecho sentir, llevando a cabo las simplificaciones que la opinion reclama en los litigios sobre cortos intereses.

Igual interés inspira a este Cuerpo Colegislador que a V. M. y su gobierno la enseñanza pública, que será objeto de su preferente atencion, cuando se le entreguen a su examen los proyectos basados en la vigente ley por todos alabada, y que han de completar definitivamente para que en un organismo amplio se armonice la difusion y cultivo de las ciencias, la dignidad del profesorado, las prescripciones constitucionales y los principios eternos del derecho natural, dejando libre vuelo a la enseñanza que nuestras costumbres consienten. Siendo la instruccion pública una de las necesidades más generalmente sentidas

en nuestro pueblo, el Congreso facilitará su natural desenvolvimiento, al estudiar los proyectos que se le presenten, a fin de que la cultura nacional se eleve al nivel que debe tener en los países gobernados por leyes y procedimientos liberales.

También serán acogidas con júbilo por este Cuerpo las reformas para mejorar el régimen de las obras públicas, que influirán beneficiosamente en el desarrollo de la riqueza de la nacion.

El Congreso ve con singular satisfaccion que sean objeto de la solicitud de V. M., al par que las demás, las provincias de Ultramar, las cuales atraviesan en estos momentos criticas circunstancias, que habrán de modificar los nobles y generosos deseos de V. M., el celo de vuestro gobierno y el patriotismo de los representantes del país.

La guerra asoladora que por tanto tiempo ha afligido a la más preciada de nuestras Antillas, el cambio radical en las condiciones del trabajo por la abolicion de la esclavitud y la depreciacion de sus productos mas importantes, por la competencia de otros mercados, son causas más que suficientes para sostener las dificultades que allí se sienten; pero que se remediarán en gran parte con las medidas adoptadas por el gobierno, y los medios que el Congreso está dispuesto a facilitarle, el cual espera no se reproduzcan en aquel hermoso país, los males que han sido el principal motivo de su estado presente.

En cuanto al Archipiélago filipino, las disposiciones dictadas por el gobierno de V. M. y las que se anuncian como preparadas, hacen confiar al Congreso en que se logrará la nivelacion de sus presupuestos, cesando los efectos producidos por las modificaciones introducidas en su régimen agrícola y administrativo.

Señor: el Congreso de los diputados tiene gran confianza en el porvenir, y animado por las nobles palabras y generosos sentimientos de V. M., seguro en su patriotismo, y contando con la firmeza de vuestro gobierno, resolverá con sereno juicio cuantos problemas puedan presentarse.

Cansado el pueblo español de las estériles revueltas que tan funesta huella han dejado sobre el suelo de la patria, se agrupa hoy alrededor de la augusta persona de V. M., y sin temor de complicaciones exteriores, se siente bastante fuerte para resistir toda clase de perturbadores intentos.

El Congreso, inspirándose en los patrióticos designios de V. M., prestará a vuestro gobierno toda su cooperacion, con el objeto de que se realicen todas vuestras aspiraciones, que son las del país, y a fin de que, asentado sobre sólidas bases el orden público con la ayuda de Dios, logremos que nuestra querida España entre resuelta y tranquilamente en el camino que ha de conducirla a reconquistar su antigua prosperidad y pasada grandeza.

Palacio del Congreso, 17 de Junio de 1884.—Santos de Isasa, presidente.—Felipe G. Vallarino.—Faustino Rodriguez Sampedro.—Enrique Perez Hernandez.—Juan de Hinojosa.—Ramon de Campoamor.—El marqués de Viana, secretario.»

Bolsa de anoche.

Madrid.....Contado, a 00'00.
Fin mes, a 61'60.
» Dinero, sin operaciones
Barcelona.....Interior, a 61'45.
» Exterior, a 61'45.
Paris.....Oficial, a 61'09.
» Particular, a 61'09.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

Jardin del buen Retiro.—A las 9. —Adriana Anzor.—Intermedios por la banda de Mallorca.

Príncipe Alfonso.—9.—La calandria.—Criaos de confianza.—Piplet (baile).

Alhambra.—9.—El rei di quadri (El rey de oros).

Recoletos.—8 1/2.—Para palabra, Aragon.—Currilla.—La salsa de Aniceta.—1 comici tronati.

Circo de Pírc.—(Plaza del Rey). —8 1/2.—Grande y variada funcion en la que tomarán parte los hermanos Ferrando, mister Hotin, los clowns Cadas, el domador Mr. Seeth con sus leones amestrados, mademoiselle Cruan los elefantes, Honrey, Lich y la familia Martinis.

Circo Hipódromo de Verano.—3. Escogidos y variados ejercicios por todos los artistas de la compañía, en los que tomarán parte los célebres hermanos Canadas y la gran compañía Spini en sus variados cuadros vivos.

Gran Panorama Nacional.—(Pasado de la Castellana).—Abierto todos los dias.—Entrada 1 peseta.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta y Medina, MENDIZÁBAL, 22.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRENTE AL PASAJE DE MATHEU.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5, ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1893.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero.... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Direccion general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

J. BELMAR.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se afeita, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO. NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicacion.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacifico

SALIDAS: de Barcelona, los dias 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMÉRICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.



SIN FIADOR.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENSOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fieltrros Ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas, á 2

Fieltrros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á . . . 1,50

Cordellillos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapafios 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo perennemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso interno en el edificio y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicacion de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la inmensa cantidad de sales que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.